

De ninguna parte, un 14 de febrero cualquiera.

Querido Cupido:

Me he decidido a escribirle para quejarme. Solicito la hoja de reclamaciones y la quiero ahora. Se preguntará: *¿por qué?* Bueno, digamos que no estoy muy contenta con usted. Y digamos que no me cae bien. No me entienda mal, no es que odie a su persona, pero no apruebo sus métodos. Y eso que antes era una fiel seguidora de su trabajo. Y, probablemente, una duda se le pase por la cabeza y esa es: *¿y por qué ahora no?* Y yo le diré que este cambio tan repentino que atañe a su persona se debe a que usted ha cometido un terrible error conmigo. Y usted se cuestionará: *¿cuál?* Y yo le contestaré: ¡Vaya, sí que tiene usted preguntas! En fin, el problema es que usted, Cupido, dios del amor, arquero ciego e inocente, o tal vez no tanto, ha sido capaz de hacer que me enamore innumerables veces de innumerables personas, y todas ellas me han dañado, me han hundido o me han roto. ¿Cómo usted ha sido capaz de hacer semejante cosa? ¿Cómo ha podido ser tan malvado conmigo para hacer tal despropósito? ¿Es que no tiene usted corazón? Aunque sería irónico viniendo de usted. ¿Sabe? La verdad es que no me creo que haya sido imparcial. Lo que creo es que usted se ha estado mofando de mí. Se ha bajado la venda y ha disparado con flechas tan brillantes como el Sol a su Diana favorita. Y a todo aquel que pasaba por mi lado, con flechas de hierro y plomo. Pero lo que yo en realidad quiero saber es ¿por qué a mí? ¿Por qué yo? Si solo soy una simple mundana, algo tan efímero como un suspiro, pero soportando un dolor tan perenne.

Cuando era niña me encantaba su trabajo, de hecho, soñaba con ser como usted. Pero la realidad es muy distinta, porque tal vez sea lo opuesto a usted, con la única semejanza de que ninguno de los dos encontrará el amor. Vaya, al final, sí que teníamos algo en común. Sorprendente, ¿no cree?

Antes de despedirme, hágame un favor, al fin y al cabo, me lo debe. La próxima vez que vaya a lanzarme una flecha, dispáreme la otra también. El que no tenga a nadie más en mi vida no significa que no me baste conmigo misma.

Un no muy cordial saludo,

Una clienta muy descontenta.